

La esquizofrenia de vivir en Bariloche

domingo, 16 de julio de 2017

Por Néstor Echarte

Bariloche... ciudad mágica, ciudad turística como pocas, vive una realidad glamorosa hacia afuera y una realidad dura hacia adentro. Quienes aquí vivimos estamos acostumbrados a la esquizofrenia de una ciudad que se vende como turística, que espera desesperadamente la llegada anual del oro blanco, como si eso le valiese la vida, y cuando ese esperado y codiciado momento llega tiene la mala idea de colapsar, en su infraestructura, en sus servicios básicos y elementales.

Los pocos que viven del oro blanco, apuran el paso agitando los conocidos espejitos de colores para convencer al resto de la comunidad que padece el desastre que "esto nos ayuda a todos".

Son muy pocos los que se llevan los grandes beneficios que el oro blanco deja. A costa del padecimiento de la enorme mayoría de los habitantes de la ciudad, que aspiran a que alguna moneda quede, pero que ponen el hombro el sufrimiento, el padecimiento y la falta de respuestas con que el sistema se protege.

Desde hace más de 60 años que se habla de la Bariloche turística. En 60 años no pudieron minimizar en nada los efectos devastadores que las nevadas regulares dejan sobre los habitantes que no ven recompensados sus padecimientos con algunos de los beneficios que la nieve le deja a los pocos que manejan el negocio.

Cables permanentemente caídos que dejan sin luz durante días a barrios enteros, postes y ramas que se caen, arrastrando servicios de energía eléctrica, de telefonía y de internet, calles urbanas que están lejos de los habituales circuitos turísticos, por las que no pasa una sola máquina barrenieve. ¿es esta la riqueza de la que todos vivimos y que todos esperamos?

La ineficiencia de los funcionarios de la CEB es remanida y permanente. Basta observar los calificativos que los usuarios dejan en su página de facebook, los cuales no son quitados por dignidad, sino porque es seguro que no saben que tienen su propia página en la red social. Muy lejos quedaron los proyectos y sueños de viejos dirigentes de la institución, que proponían todo el cableado subterráneo de energía eléctrica y telefonía (lo que además nos beneficiaría al evitarnos el molesto paisaje de cables cruzando los cielos), y mucho mas lejos quedaron las podas preventivas que año tras año la CEB realizaba para evitar fenómenos como que ahora padecemos. Sería sencillo poner calificativos a sus dirigentes. Obviamente que ud. me ahorró ese trabajo durante todo el fin de semana en la que ningún dirigente hace su autocrítica.

Hablar también de los servicios que la municipalidad presta (o mejor dicho NO presta) sigue siendo redundante.

Barrios enteros olvidados donde no pasa una sola máquina barrenieve. Claro. Están ocupadas de despejar los caminos del turismo. De ese turismo que por desidia o falta de decisión política nada deja a la comunidad de Bariloche.

Resulta curioso que sigamos afirmando que el cerro es nuestro. El cerro Catedral será realmente nuestro, cuando los dirigentes tengan los cojones de tomar la decisión de que los recursos se vuelquen PRIMERO, a la comunidad.

Otra sería nuestra realidad con alguien que con su liderazgo, piense en que los recursos don de la comunidad y no de las empresas. El lago, el puerto, el cerro, los senderos, los refugios, debería volcar sus recursos en su totalidad a una sociedad que espera no seguir viviendo la esquizofrenia de creer que vive del turismo.